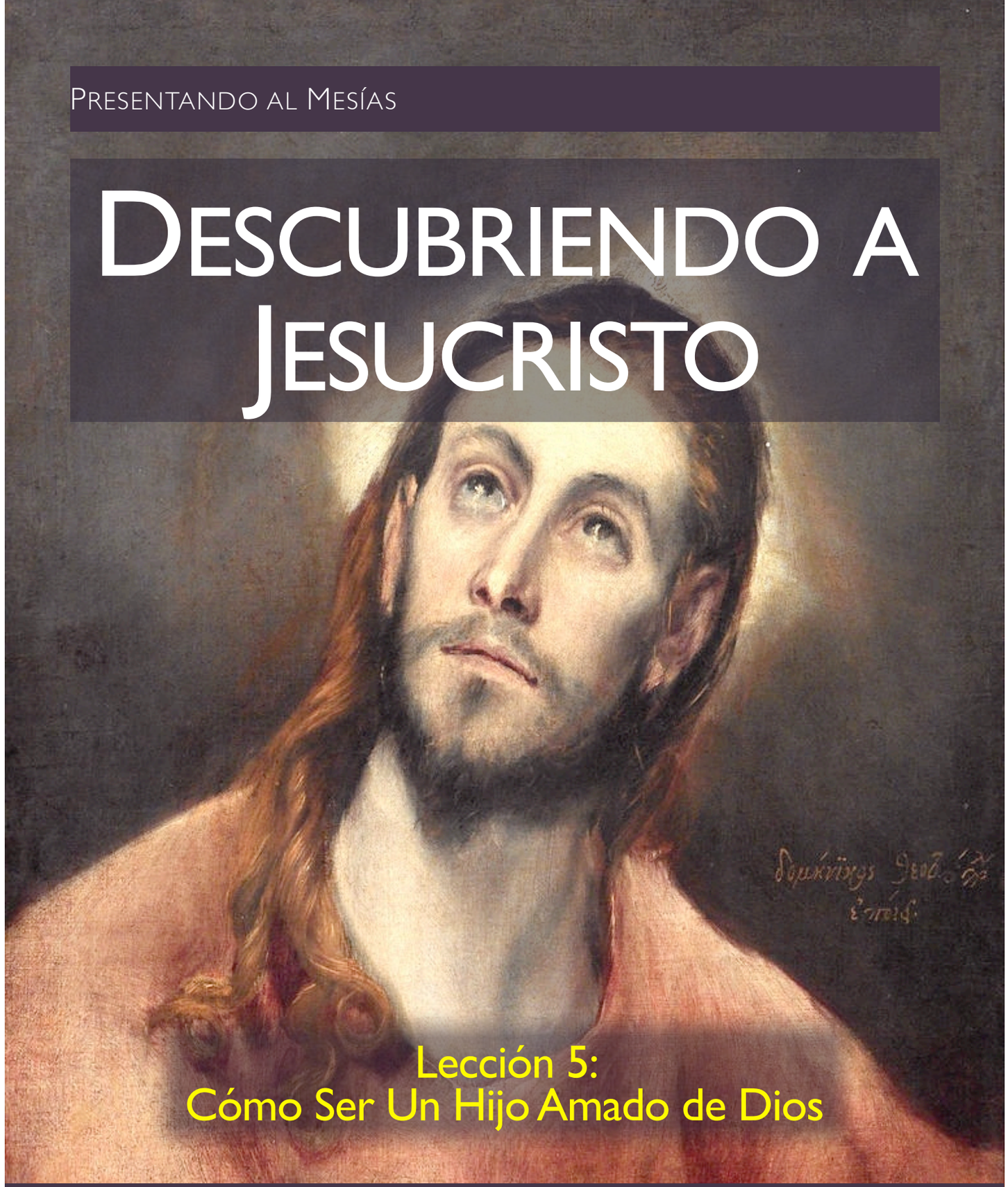
Presentando al Mesías

Descubriendo a Jesucristo



Lección 5:
Cómo Ser Un Hijo Amado de Dios

Ministerios Esperanza Para La Vida

Lección 5

Cómo Ser Un Hijo Amado de Dios

Dibujo usado con el permiso de
Sweet Publishing
http://sweetpublishing.com

Esperanza Para La Vida / Lea La Biblia
Box 2001
Abilene, TX 79601
Estados Unidos

© Herald of Truth Ministries

"Jesús preguntó a sus discípulos: —¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos contestaron: —Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías, y otros dicen que eres uno de los profetas.

—Y ustedes, ¿quién dicen que soy? —les preguntó.
Pedro le respondió: —Tú eres el Mesías."

(Marcos 8:27–29)

Sensibilizando El Corazón

El libro del Nuevo Testamento conocido sencillamente como "Romanos" es un libro único en la Biblia. Se trata de una carta que el misionero cristiano más conocido escribiera a una iglesia en la capital del imperio romano. La carta de Pablo a los romanos está llena de consejos y explicaciones a la comunidad de creyentes. Pero también es un mensaje personal y lleno de pasión de Pablo para personas desanimadas. "¡Dios los quiere mucho! ¡Él conoce sus nombres! ¡Ustedes son sus amados hijos e hijas! ¡Él les invita a una vida nueva y superior! ¡Acepten su invitación! ¡Síganle!"

Pablo podía decir todas esas cosas por su experiencia personal. Hubo una época en que la vida de Pablo era miserable, y él provocaba mucha miseria en los demás. Él podía decir con toda sinceridad, sin ser nada dramático: "Esto es muy cierto, y todos deben creerlo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero." (1 Timoteo 1:15). Hubo un tiempo en que Pablo se dedicaba celosamente a destruir el cristianismo. Hasta ayudó a ejecutar a personas inocentes, como Esteban, un líder de la iglesia del primer siglo (lea Hechos capítulos 7 y 8).

Pero un día, mientras iba rumbo a la ciudad de Damasco, Jesús se le apareció. "¿Por qué me persigues?" preguntó Jesucristo a Pablo. Rápidamente, se transformó el corazón de aquel hombre violento e iracundo. Pablo se arrepintió de sus horribles errores, fue bautizado, y Cristo le perdonó todos sus pecados. Pablo llegó a ser el converso más influyente en la historia del cristianismo. Escribió estas palabras a Timoteo, sobre su cambio de vida: "Pero Dios tuvo misericordia de mí, para que Jesucristo mostrara en mí toda su paciencia. Así yo vine a ser ejemplo de los que habían de creer en él para obtener la vida eterna." (1 Timoteo 1:16).

Jesucristo tenía planes grandiosos para la vida de Pablo. Lo llamó "mi instrumento escogido para dar a conocer mi nombre tanto a las naciones y a sus reyes como al pueblo de Israel." Hechos 9:15. Así el asesino y gran enemigo del cristianismo se transformó en su misionero y vocero principal. La experiencia personal del don de la gracia de Dios estaba presente en todos los aspectos de la vida y obra de Pablo. Este es el tema de su carta a los romanos.

A veces los lectores se traban con la terminología elevada de Pablo y las explicaciones, vocablos como “justificación,” “santificación,” “reconciliación,” etc. Pero hay una manera sencilla de comprenderlo. Al leer, acuérdate de la experiencia personal del apóstol. Se trata de un hombre cuya vida estaba mal encaminada, un hombre desesperadamente perdido, espiritualmente ciego, prisionero de su ira y de su rigidez religiosa. Jesucristo extendió su mano a semejante hombre para rescatarle y redimirle. ¿Por qué? Porque el amor de Dios por los perdidos no tiene límites. Romanos es una historia de amor de principio a fin. *Después de todo, se trata de una historia de amor hacia ti, el lector*. Si no te das cuenta de la dimensión personal de la carta, si no escuchas la llamada personal, entonces no has entendido el objetivo de la carta.

Pablo escribió en otra carta, 1Timoteo, lo siguiente:

> “Doy gracias a aquel que me ha dado fuerzas, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me ha considerado fiel y me ha puesto a su servicio, a pesar de que yo antes decía cosas ofensivas contra él, lo perseguía y lo insultaba. Pero Dios tuvo misericordia de mí, porque yo todavía no era creyente y no sabía lo que hacía. Y nuestro Señor derramó abundantemente su gracia sobre mí, y me dio la fe y el amor que podemos tener gracias a Cristo Jesús. Esto es muy cierto, y todos deben creerlo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero Dios tuvo misericordia de mí, para que Jesucristo mostrara en mí toda su paciencia. Así yo vine a ser ejemplo de los que habían de creer en él para obtener la vida eterna.” (1 Timoteo 1:12—16)

Como has visto, Pablo quiere que nos identifiquemos con su historia. No hay ningún lector que pueda decir, después de leer las obras de Pablo: “Soy muy malo. No hay esperanza para mí.” ¡No! Pablo presenta las pruebas del poder infinito de Dios para sanar y restaurar a los perdidos. Lo que tienes que hacer es seguir las pisadas de Pablo. Para comenzar, tienes que admitir la verdad más obvia: tu vida, aparte de Dios, es un desastre.

“Porque ya hemos demostrado que todos, tanto los judíos como los que no lo son, están bajo el poder del pecado… todos han pecado y están lejos de la presencia gloriosa de Dios” (Romanos 3:9, 23). “¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará del poder de la muerte que está en mi cuerpo?” (Romanos 7:24) La respuesta sigue: “Así pues, ahora ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús.” (Romanos 8:1) Puedes entregarte a Jesús para que Él te rescate, como hizo Pablo.

Sería bueno empezar tu estudio sobre Romanos con la siguiente oración, basada en las palabras de Pablo en Filipenses 3:10 y Efesios 3:17. Léala:

Padre Eterno, abre mi corazón y mi mente a la carta de Pablo a los romanos. Mientras la leo, muéstrame a tu Hijo Jesucristo y el poder de su resurrección. Guíame a un mejor entendimiento de su sufrimiento. Hazme como él en su muerte para que, de alguna forma yo pueda conocer también la resurrección de entre los muertos. Padre amado, ayúdame a perfeccionarme en amor, lleno de tu poder, capaz de ver qué tan ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo. Permítame conocer ese amor que sobrepasa todo entendimiento. Oh Señor de amor infinito, llename con la plenitud de tu amor y poder. En el nombre de Cristo, mi Redentor, Amén.

Escuchando El Evangelio

Romanos es el más largo y más significativo de los escritos de Pablo. Tiene un impacto profundo en la forma y la dirección del cristianismo, y ha ayudado en la conversión de miles de personas a través de los tiempos. Felipe Melancthon, uno de los grandes reformistas del siglo sexto, llamó a esta carta “el resumen de toda enseñanza cristiana.” Sería ideal si leyeras toda la carta; esta lección enfoca los cuatro capítulos centrales (5 al 8).

En Romanos Pablo explica el significado de las “buenas nuevas” de Jesucristo. En primer lugar, el apóstol describe detalladamente el terrible estado de los seres humanos en un mundo alejado de Dios (Romanos 1:18 al 3:20). Luego explica cómo la humanidad perdida puede ser restaurada, a la amable presencia de Dios, a través de un proceso que él llama la “justificación” (Romanos 3:21 al 4:25). El capítulo 5 presenta dos modelos de vida en este mundo, uno de ellos representado por Adán y el otro por Jesucristo. Lo que necesitamos, enseña Pablo, es dejar de vivir como Adán, quien representa a la humanidad pecaminosa, y empezar a vivir como Jesucristo, quien representa una humanidad purificada y renovada. Sin embargo, para hacer la transición del estado de “Adán” al estado de “Cristo” necesitamos ayuda, pues todos vivimos como esclavos en este mundo.

Pero a través de la fe, el arrepentimiento y el bautismo (capítulo 6), recibimos poder divino para librarnos de nuestras adicciones inmorales y del peso aplastante de nuestros conflictos morales (capítulo 7). Ahora, libres de condenación, empezamos una nueva vida en el Espíritu, una relación personal con nuestro Padre Celestial, lo que Pablo llama “adopción” (capítulo 8). A través de esa nueva amistad con Dios, disfrutamos de un amor infinito y poderoso que nos hace “más que vencedores.” Pablo nos asegura que nada, en toda la creación, puede separarnos de este divino y perfecto amor.

En seguida, la carta explica cómo la nación judía se encaja en el plan eterno de Dios (capítulos 9 al 11), un tema de gran inquietud en los tiempos de Pablo, ya que muchos creyentes eran judíos. La carta concluye con una discusión de la ética cristiana. Pablo presenta sugerencias muy practicas de cómo los cristianos deberían conducir sus vidas diarias (capítulos 12 al 16). El tema de la carta se resume en 1:16-17 y dice así:

> No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para que todos los que creen alcancen la salvación, los judíos en primer lugar, pero también los que no lo son. Pues el evangelio nos muestra de qué manera Dios nos hace justos: es por fe, de principio a fin. Así lo dicen las Escrituras: “El justo por la fe vivirá.

Algunas de las palabras usadas por Pablo en el tema de la carta serán explicadas en la Parte 3 — “Contexto y comentario” (Quizás querrás consultarla mientras o antes que lees la carta de Romanos).

Mientras lees Romanos, hazlo de manera personal y honesta. Admite que eres igual a Pablo en su lucha con el pecado. Confía en Cristo para salvar y renovar tu alma. Al hacerlo, él vendrá a auxiliarte. Podrás ser completamente cambiado.

Lee el Texto: Romanos Capítulos 5 al 8

Contexto Y Comentario

Versículo clave:

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús"

(Romanos 8:1)

Romanos — un tapiz sin costura

Podrás visualizar la carta de Pablo como un lindo tapiz sin costura, compuesto de hilos de varios tipos, que juntos producen un retrato perfecto del amor de Dios hacia la humanidad. El problema es este: ¿cómo puede estudiarse un solo hilo cuando hay tantos hilos tejidos en el tapiz? Es muy difícil examinar el "tapiz del divino amor" porque hay tantos hilos tejidos a través de toda la carta, produciendo muchos otros significados. (Hay comentarios sobre Romanos que tienen más de 1000 páginas!) Hay que estar atento, entonces, para que los temas aislados descritos abajo sean solamente "hilos" sencillos, pequeños intentos de describir los hermosos significados de la carta. Hemos limitado el estudio del trasfondo a once conceptos importantes en Romanos.

1. El Amor de Dios

Al leer, te fijarás cuántas veces aparece en la carta, por buen motivo, la palabra "amor". Según Pablo, todo brota del inmenso amor de Dios: su amor hacia ti y a las demás criaturas. El amor es casi todo, pues Dios es amor. El amor es la base del plan de Dios para la salvación. Ese amor nos ofrece una oportunidad de reconciliarnos con Dios. El amor fue la motivación principal de la venida de Jesucristo al mundo y su muerte expiatoria en la cruz. El amor nos atrae al hogar celestial con el Padre Eterno.

No te desanimes ni te detengas por los argumentos complicados de Pablo en Romanos. Acuérdate que se trata principalmente de una historia de amor: "Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado… Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros." (Romanos 5:5). De todo lo que aprendes de Pablo, lo más importante es esto: que Cristo murió por ti, un pecador. Él vino a rescatarte, y no puedes hacer nada para detener el gran amor de Dios por ti. "Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!" (Romanos 8:39).

Tal como el amor es la cualidad central del carácter de Dios, él espera que hagamos del amor la cualidad principal de nuestro carácter. “Estos y los demás mandamientos quedan comprendidos en estas palabras: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo.’ El que tiene amor no hace mal al prójimo; así que en el amor se cumple perfectamente la ley.” (Romanos 13:9—10).

A veces, personas que buscan la verdad son atraídas a versiones tóxicas del cristianismo. Las sectas abundan en todas partes. Una manera de evaluar un grupo religioso es usar la regla bíblica del amor. Jesús dijo, “Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.” (Juan 13:35). Si un grupo religioso practica la manipulación y el control de los miembros, si hieren emocionalmente o físicamente a sus seguidores, puedes estar seguro de que *no* se trata de una autentica comunidad cristiana. La prueba de fuego del cristianismo verdadero es el amor (Lee 1 Corintios 13 para una definición más completa del amor cristiano). La religión verdadera revela a un Dios de amor, y ese amor siempre lleva a la libertad del pecado y de la esclavitud. El amor nunca humilla, degrada o hiere a la otra persona. El amor capacita a la persona para crecer y madurar. Este tipo de amor es el tema de Romanos.

2. La justicia de Dios

Pablo se refiere a la justicia de Dios con mucha frecuencia. Vemos la justicia de Dios en el tema del libro: **“**Pues el evangelio nos muestra de qué manera Dios nos hace justos: es por fe, de principio a fin.” (Romanos 1:17). La justicia es una cualidad propia de Dios. Es parte de su carácter moral; sugiere su bondad, pureza y santidad. Sencillamente hablando, Dios es “justo.” Esto significa que está apartado de la maldad y del pecado. Dios espera que nos hagamos como él en pureza moral. El proceso de hacer las paces con Dios es comúnmente llamado la “justificación.”

Si queremos disfrutar de la libertad, el gozo y la esperanza, debemos desarrollar “justicia” en nuestra vida. Pero nos encontramos con un gran problema: ¿Dónde encontramos la justicia? No podemos comprarla. Tampoco podemos trabajar para merecerla. Solamente podemos recibirla como un regalo. Es un regalo de gracia que recibimos al creer en Jesucristo como nuestro Salvador: “por medio de la fe en Jesucristo, Dios hace justos a todos los que creen.” (Romanos 3:22) ¡Ese es un milagro de Dios! Él nos concede una cualidad moral que no hemos ganado ni merecido. Humanos débiles e imperfectos, al confiar en Cristo, nos hacemos tan puros (“justos”) como el propio Maestro. Esta es una señal del inmenso amor y gracia de Dios. (Lee “Gracia” más abajo)

3. La ira de Dios

Mucha gente entiende mal las enseñanzas de la Biblia en cuanto a la “ira” o el “enojo” de Dios. O la exageran, por obsesionarse con ella, o hacen caso omiso de ella, por incomodidad. Ambos extremos distorsionan el evangelio. La ira de Dios no se trata de

una explosión caprichosa de un padre divino agresivo. Dios nunca es arbitrario, inestable o irracional. Al contrario, la ira de Dios es una "reacción justificada de un Dios amoroso y fiel hacia un pueblo desobediente e idólatra, inclinado a la maldad y conducta pecaminosa." (Joseph A. Fitzmeyer, *Romanos,* p. 107) Su ira no significa que él disfrute castigar a la gente. Todo lo contrario.

Dios respeta la libertad humana de tal manera que permite que cometamos errores y que suframos las consecuencias. El deja que salgamos con la nuestra, pero tendremos que atenernos a las consecuencias de nuestras acciones. Así, los que violan la ley divina tienen que soportar el castigo por su desobediencia. (Véase capítulo 1 de Romanos). Si desafías la ley de gravedad, al saltar de un edificio, recibirás el castigo debido. De la misma manera, si desafías la ley divina, el castigo vendrá. Esta es la ira de Dios.

Sin embargo, debemos recordar que Pablo enfatiza la asombrosa paciencia, amor y gracia de Dios.

4. La gracia

Para Pablo la gracia de Dios es realmente asombrosa. Él utiliza esa palabra 20 veces en Romanos. Sencillamente, gracia significa "regalo" o "don." Dios da regalos a las personas. Le encanta derramar "regalos" sobre toda criatura. Tu vida, tu respiración, tu mente, tu familia, tus amigos, tu trabajo, tus sueños y tus metas, tus posesiones — todo lo que tienes — es un regalo de Dios. Nunca has "ganado" nada en tu vida.

Pero lamentablemente, las personas, en su pecado y su ceguera, se han olvidado del dador de regalos. Han abandonado el Origen de su ser. Y esto nos lleva al regalo más importante de todos: podemos ser libres de la condenación eterna "por la gracia de un hombre, Jesucristo" (5:15). Cristo es el "regalo tan grande que no tenemos palabras para expresarlo" (2 Corintios 9:15)

Algunos cristianos han intentado "mejorar" la generosidad de Dios. Incapaces de creer que Dios pudiera dar su salvación tan libremente, han intentado revisar el plan de Dios para la salvación haciéndole algo como "un proyecto en conjunto":

Esfuerzo humano + don de Dios = Salvación

Esa visión de la salvación del "proyecto en conjunto" es equivocada y Pablo se opone a ella. Dice el apóstol claramente en la carta a los Efesios: "Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios. No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede gloriarse de nada" (Efesios 2:8—9). Y en Romanos, él escribe: "Y si es por la bondad de Dios, ya no es por los hechos; porque si así fuera, la bondad de Dios ya no sería bondad." (Romanos 11:6)

5. El bautismo

Si visitas una librería, encontrarás muchos libros en la sección de "auto-ayuda." Podrás aprender cómo construir una casa, reparar un carro viejo, cambiar tu personalidad, rehabilitarse de una adicción, o restaurar una relación quebrantada. En todos aquellos libros el mensaje es idéntico: si hay algo que necesitas reparar puedes hacerlo tú mismo con la información correcta. Sin embargo, en lo que se refiere a la restauración espiritual, no hay libros adecuados. ¿Por qué? Porque la restauración espiritual es obra de Dios.

No obstante, Pablo nos enseña que es necesario *responder* a la obra salvadora de Dios en nuestra vida. Someternos a la autoridad de Dios a través del bautismo es una *respuesta* natural a la gracia del Señor.

El bautismo es un tema muy importante en todo el Nuevo Testamento. Juan el Bautista preparó el camino del ministerio de Jesucristo predicando un "bautismo del arrepentimiento para el perdón de los pecados" (Marcos 1:4). La carta de Pablo a los Romanos es dirigida a personas que ya eran bautizadas (Romanos 6:1-11). Al explicar su libertad del pecado, él les recuerda que su inmersión (bautismo) en Cristo les ayuda a resistir la tentación.

El bautismo en la iglesia en los tiempos de Pablo era un acto solemne y gozoso. Era serio, porque se trataba de una "muerte" a una antigua manera de vivir — la vida de pecado. Pero también era un momento de gozo, por tratarse de una "resurrección" a una vida nueva en Cristo:

> "Por lo tanto, ya que ustedes han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Pues ustedes murieron, y Dios les tiene reservado el vivir con Cristo. Cristo mismo es la vida de ustedes. Cuando él aparezca, ustedes también aparecerán con él llenos de gloria." (Colosenses 3:1–4)

Esta nueva manera de pensar y actuar no se logra en un abrir y cerrar de ojos. La transformación es gradual. Aunque nosotros cooperamos con Dios en la transformación, el cambio es esencialmente obra del Espíritu Santo que habita en nosotros. "Seguir a Cristo" es más que ser un buen hombre o una buena mujer. Tampoco se logra a través de esfuerzos sobrehumanos. Se trata de un proceso de permitir que Dios controle nuestra vida. Es someternos, negarnos a nosotros mismos, más que esforzarnos. El bautismo es algo pasivo, algo que tú permites que suceda. Es Dios quien obra y no el creyente.

Es a través del bautismo que Dios te pone en una nueva posición para enfrentar las tentaciones del mundo. Disfrutarás, también, de un nuevo acercamiento a Dios. La presencia de Dios, en forma del Espíritu Santo, te rodeará (Romanos 8:9-11; Hechos 2:38). Es el Espíritu de poder, quién proveerá todos los recursos para enfrentar sufrimientos y tentaciones. Y con el tiempo, el Espíritu que mora en ti te hará libre, al mismo tiempo que moldeará tu alma para que seas cada vez más como el propio Jesucristo:

> “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por eso, todos nosotros, ya sin el velo que nos cubría la cara, somos como un espejo que refleja la gloria del Señor, y vamos transformándonos en su imagen misma, porque cada vez tenemos más de su gloria, y esto por la acción del Señor, que es el Espíritu.” (2 Corintios 3:17–18)

6. Fe y obras

Muchos se han preguntado y se han preocupado. ¿Cuál es la relación entre la fe y las obras? Pablo nos asegura repetidamente de nuestra salvación por fe, no por obras (Romanos 1:16-17; 3:25-26; Efesios 2:8-10). Asimismo, afirma que debemos hacer ciertas cosas: arrepentirnos, confesar los pecados, bautizarnos, amar y servir a nuestro prójimo, perdonar, adorar a Dios, proclamar su Palabra a los perdidos y muchas otras cosas.

Es interesante notar que Pablo nunca ve ninguna contradicción entre la fe y las obras. Para Pablo, la acción es simplemente una reacción obvia e inevitable a la gracia. Pablo simplemente está afirmando lo que enseña la Biblia: la fe siempre, por necesidad, lleva a la acción. Este es el único motivo por el cual Pablo cuenta la historia de Abraham en el capítulo 4 de Romanos. Abraham es el “padre de todos los creyentes.” Aquel gran líder del Antiguo Testamento primero confió en las promesas de Dios, y esa confianza le llevó a grandes actos de valor. Pero Pablo dice: Abraham no hizo nada para merecer su salvación. Abraham obró porque confiaba en Dios y Dios le salvó. Dios es la única fuente de justicia o de “justificación”.

Aun después de responder a la llamada de Dios, debemos mantener el enfoque en el amor y en la misericordia de Dios. Si nos enfocamos en nuestras obras, estaremos en peligro. El bautismo, por ejemplo, no es un logro nuestro, sino un logro de Dios. Es una forma de decirle al mundo: “Yo me entrego a Dios. Jesús es el Señor. Yo quiero que viva en mi corazón por medio de su Espíritu.” El bautismo es la declaración de tu rendición, “un certificado de muerte” al antiguo yo pecaminoso, y un drama vívido de tu resurrección en Jesús.

En el bautismo, permites que Dios te lleve al otro lado de la frontera, de un país a otro, del dominio de la muerte al reino de la vida. Empiezas una nueva relación con el rey de un nuevo país donde estás unido a él (Romanos 6:5). O, cambiando la figura, la familia del rey te adopta; te hace su amado hijo o hija (Romanos 8:12-16). El bautismo sella el proceso de adopción. Nadie se adopta a sí mismo. Esa es la responsabilidad de los padres (Dios, en nuestro caso). Pablo dice que “el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo” (Tito 3:5) es obra de Dios, evidencia de su bondad, de su misericordia y de su gran amor.

7. Esclavitud y libertad

La esclavitud era una práctica común en el imperio romano del primer siglo en el cual Pablo vivía. Muchos de los primeros

discípulos eran esclavos. Así, cuando Pablo escribe sobre la esclavitud y la libertad, sus lectores tienen un contexto gráfico y personal para comprender el mensaje. En nuestra época, aun después de la abolición de la esclavitud institucional, podemos entender su lección. Lo entendemos porque las formas más profundas de la esclavitud no son físicas, sino espirituales. Aunque pocos conocemos lo que es ser encadenado, conocemos lo que es ser esclavo de las drogas, del alcohol, de la promiscuidad sexual y de la violencia. Hoy llamamos estas formas de esclavitud "adicciones", pero el problema es el mismo. Estamos "atrapados" en relaciones disfuncionales, o somos destruidos por conductas adictivas, por ansiedades, enfermedades físicas y sicológicas. Pablo pinta un retrato real de nuestro dilema:

> Yo no soy más que un simple mortal vendido como esclavo al pecado. Realmente no acabo de entender lo que me pasa ya que no hago lo que de veras deseo, sino lo que detesto. Pero si hago lo que detesto, estoy reconociendo que la ley es buena y que no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí, pues soy consciente de que, en lo que respecta a mis desordenados apetitos, no es el bien lo que prevalece en mí; y es que, estando a mi alcance querer lo bueno, me resulta imposible realizarlo. Quisiera hacer el bien que deseo y, sin embargo, hago el mal que detesto. Ahora bien, si hago lo que detesto, no soy yo quien lo hace, sino el pecado que se ha apoderado de mí. En resumidas cuentas, constato la existencia de esta regla: que deseo hacer el bien, pero es el mal lo que me domina. En mi interior humano me complazco en la ley de Dios; en mi cuerpo, sin embargo, experimento otra ley que lucha con los criterios de mi razón: es la ley del pecado que está en mí y me tiene encadenado. ¡Infeliz de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo portador de muerte? A Dios se lo agradeceré por medio de Jesucristo, Señor nuestro. Así que, concluyendo, por una parte mi razón me inclina a servir a Dios; por otra, mis desordenados apetitos me tienen esclavizado a la ley del pecado. Ninguna condena, por tanto, pesa ya sobre los que pertenecen a Cristo Jesús.
>
> (Romanos 7:14-8:1, *La Palabra, versión hispanoamericana*)

Como lo explica Pablo, la verdadera prisión es la prisión del alma; y nos falta la fuerza, la astucia y el valor para librarnos de esa prisión. Lo que necesitamos desesperadamente es un rescate de afuera, alguien que pueda quitar de nuestro ser las cadenas que nos están sofocando. Hay quién nos puede socorrer, dice Pablo; su nombre es Jesús, o Yeshua, "el que salva o rescata" (Mateo 1:21).

8. Adán y Cristo

En Romanos, Pablo usa dos grandes personajes bíblicos que representan la elección entre la esclavitud y la libertad. Para

Pablo, Adán y Cristo no eran solamente grandes figuras históricas. Eran también símbolos espirituales. No eran tan solo nuestros antepasados, literalmente eran la fuente de nuestra vida física. “Adán” quiere decir “hombre” o “ser humano”, literalmente el padre de la humanidad (Génesis 1:26). Adán y Cristo también representan nuestras dos opciones en la vida. Tenemos solo esta elección: o ser como “Adán”, que es vivir una vida mundana y esclavizada (guiada por la muerte, las enfermedades y el quebrantamiento), o ser como “Cristo”, donde disfrutamos el fruto del Espíritu (amor, gozo, paz, paciencia, bondad y dominio propio, según Gálatas 5:22). El capítulo 8 de Romanos es el retrato de la vida en Cristo, donde no hay ninguna condenación para los que están unidos a él (8:1). También, estar en Cristo es ser “más que vencedores,” (Romanos 8:37), relación en la cual el amor de Dios fluye incesantemente.

9. Espíritu y adopción

Jesús tranquilizó a sus discípulos en la víspera de su arresto y ejecución, asegurándoles que jamás les abandonaría. Ni la muerte se interpondría entre Jesús y sus amados seguidores. En las instrucciones finales, antes de ser juzgado, Jesús hace una promesa con una claridad absoluta:

> “Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes.” (Juan 14:16–18, *Nueva Versión Internacional*)

A ese otro “Consolador,” ese “Espíritu de verdad,” Pablo le llama también el “Espíritu Santo” o el “Espíritu del Señor” (Romanos 5:5; 2 Corintios 3:17-18). El Espíritu es sencillamente la presencia continua de Jesucristo en la tierra. Él entra en nuestras vidas por la fe, el arrepentimiento y el bautismo (Hechos 2:38). Él continúa su residencia en nuestros corazones durante toda nuestra vida. En Romanos 8, Pablo describe la vida guiada por el Espíritu Santo.

La presencia del Espíritu Santo significa muchas cosas; entre ellas está que recibes poder para soportar épocas difíciles y tentaciones. Eso también significa que tienes “vida y paz” (Romanos 8:6). Significa que eres hijo adoptivo de Dios. Eres miembro privilegiado de la familia del rey. Como su hijo amado, jamás te sentirás avergonzado o agobiado. Como su hijo amado, gozarás de gran honor y status. Podrás hasta hablar con tu Padre Celestial en la forma más íntima:

> “Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: “¡Abbá! ¡Padre!” Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios.” (Romanos 8:15–16)

Esos privilegios son fascinantes en su alcance y su significado. Seremos herederos de Dios y coherederos con Cristo. ¡Qué valor y gran significado Dios añade a la vida de sus hijos amados!

10. La imagen de Cristo

"La vida en Cristo" es una expresión muy común en las cartas de Pablo y sugiere un sinnúmero de realidades espirituales. Hay que notar que al entrar "en Cristo," empiezas un viaje muy emocionante hacia la madurez espiritual. La meta es cambiar tanto hasta ser reconocido como "maduro" (Efesios 4:13).

¿Cómo puedes saber si tal transformación espiritual está ocurriendo? Para Pablo, la prueba es sencilla: Jesucristo representa el modelo o el ejemplo. A la vez que lo vemos, empezaremos a razonar y actuar como él (Filipenses 2:5-11; 2 Corintios 3:17-18). Así lo expresa Pablo:

> "A los que de antemano Dios había conocido, los destinó desde un principio a ser como su Hijo, para que su Hijo fuera el primero entre muchos hermanos." (Romanos 8:29)

Quizás te criaste en una familia con varios hermanos. Sin duda conoces familias numerosas. Aunque cada hijo es distinto, pronto se nota la familiaridad entre parientes biológicos. Los rasgos familiares nos muestran quiénes van con quién.

Pablo afirma que Jesucristo es el "primogénito" en una familia espiritual numerosa — una comunidad que comparte el mismo material "espiritual-genético," por decirlo así. Nuestra unión con Cristo quiere decir que nuestro destino es conformarnos a su semejanza.

¿Cómo sucede eso? Bien, primero acontece en comunidad. Los niños no sobreviven si no los cuida una familia. Seres espirituales tampoco sobreviven si están fuera de la familia de creyentes llamada la "iglesia." La iglesia es simplemente una comunidad de personas que se están transformando a la imagen y semejanza de Jesucristo. Cristo es el primogénito en una familia numerosa y debemos formar parte de esa familia si queremos crecer espiritualmente.

Segundo, logramos conformarnos a su imagen a través de ciertas prácticas espirituales como la adoración, la oración, el ayuno, la meditación y el estudio de la Palabra de Dios. A éstas les llamamos "disciplinas espirituales." Fíjate en la relación estrecha entre dos palabras: discípulo y disciplina. Las disciplinas espirituales son simplemente las sanas prácticas de un seguidor de Cristo. Cualquier cristiano que quiere crecer en Cristo, desarrollará regularmente esas disciplinas en su vida. Si quieres participar en esas disciplinas, forma parte de una iglesia que busca seguir estas prácticas bíblicas.

11. El sufrimiento, la esperanza y la gloria

Hay una frase corta, que se encuentra en Romanos 8:17, que no debe ser ignorada. Somos hijos de Dios y coherederos con Cristo, "puesto que sufrimos con él para estar también con él en su gloria." La herencia, la esperanza y la gloria de la vida cristiana

es condicional: si estamos dispuestos a participar en los sufrimientos de Cristo. La mayor parte del capítulo 8 es una extraña mezcla de sufrimiento y gloria, de sacrificio y triunfo. ¿Cuál es la conexión entre esos aparentes puntos opuestos?

Entrar en la vida de Cristo no quiere decir que todo el sufrimiento del mundo terminará, como si fuera magia. Cristo dijo en el Sermón del Monte que sus seguidores serían insultados y perseguidos (Mateo 5:11). Así que en Romanos 8, un retrato glorioso de la vida en Cristo, vemos una descripción honesta de los dolores de la existencia terrenal: sufrimiento, dificultades, persecuciones, hambre, falta de ropa, peligro y muerte violenta, (Romanos 8:35). Aun así, en Cristo, esos temores toman un nuevo color. La luz de la esperanza eclipsa y transforma aquellas cosas:

> "Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!" (Romanos 8:37–39)

La esperanza de gloria hace de nuestras tragedias algo soportable. "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad" (Romanos 8:26) cuando nuestra fuerza nos falla. Sabemos que una vez en Cristo, "... a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Romanos 8:28). Sí, seguro que habrá lágrimas, pero, siendo personas de fe, ya sabemos que el fin (el regreso de Jesucristo y el juicio final) traerá una corrección permanente a todo lo que está mal.

El futuro glorioso profetizado en Apocalipsis, cuando los que sufrieron por la causa de Cristo se unen con Dios en los cielos de manera maravillosa, expresa bien el punto de vista de Pablo:

> Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: "Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir." (Apocalipsis 21:3–4)

Conclusión

Intentar explicar el amor de Dios es demasiado grande para mí, y para cualquier persona. Es maravilloso saber que nada podrá separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús. Asimismo es posible para un padre amar a su hijo desmedidamente y el hijo perder la oportunidad de disfrutar todos los beneficios del amor paternal. Si cerramos los ojos, podremos privarnos del gozo de la gracia redentora de Dios. Debemos asegurarnos que nuestro corazón esté abierto, que sea receptivo al amor de Dios, el cual

vive en nosotros y nos transforma. Debemos también asegurarnos que declaremos nuestra fe en Cristo, confesemos nuestros pecados, y nos sometamos a él en todas las cosas. Debemos encontrar un grupo de cristianos con quiénes podemos formar parte para poder crecer a la plena madurez.

Si te podemos ayudar en tu decisión de empezar tu viaje con Dios, te invitamos a contactarnos. Estaremos listos para ayudarte en esa gran experiencia que te cambiará la vida. Quisiéramos concluir con una oración a Dios por ti, basada en la oración de Pablo.

Nuestra oración por ti

Pedimos a Dios que te fortalezca con su Espíritu para que Cristo pase a vivir en ti cuando le abras la puerta y le invites a entrar. Y pedimos a Dios que, agarrado fuertemente al amor del Señor, seas capaz de recibir, con todos los cristianos, las dimensiones extraordinarias del amor de Cristo. Prueba la anchura, saborea la largura, sumérgete en la profundidad, sube a las alturas, vive la vida plena, llena de la plenitud de Dios. Todo lo pedimos a través de nuestro Salvador, Jesucristo. Amén.

¿Qué Opinas?

Instrucciones generales: En la primera parte, escribe tus respuestas cortas utilizando la Biblia y la información en este curso. En la segunda parte, te invitamos a responder de corazón a la Palabra de Dios, escribiendo respuestas a las preguntas para que reflexiones. En la primera pregunta de la segunda parte, ofrecemos un ejemplo de cómo podría ser tu respuesta.

Hay 3 formas en que puedes hacernos llegar tus respuestas:

- *Utilizar nuestro formulario de respuestas en linea*
- *Bajar la hoja de respuestas de nuestro sitio, completarla, y enviarla a radio@lealabiblia.com*
- *Anotar sus respuestas en un documento Word y enviarlas a radio@lealabiblia.com o a la persona que te dio el curso*

PREGUNTAS CON RESPUESTAS CORTAS

1. El Espíritu Santo es un tema importante en Romanos capítulos 5 al 8. Menciona tres cosas que acontecen cuando el Espíritu Santo pasa a ser parte de la vida de un creyente. (Se mencionan más de tres cosas en Romanos 5-8)
2. ¿Por qué dice Pablo que se “alegra” en los sufrimientos? (5:3)
3. ¿Quién murió por nosotros, mientras aun éramos pecadores? (5:8)
4. Por la obediencia de un hombre muchos se salvaron. (5:9) ¿Quién es ese hombre?

5. En Romanos 6, Pablo usa lenguaje figurado para explicar el significado del bautismo. ¿Puedes darnos algún ejemplo?

6. Pablo dice que los cristianos no viven bajo la ley. ¿Bajo qué viven los cristianos? (Romanos 6:14)

7. ¿Por qué no se preocupa Pablo por los sufrimientos del tiempo presente? (Romanos 8:18)

8. Menciona tres cosas que no se interponen entre nosotros y el amor de Dios (Romanos 8)

9. Romanos 8:28 es uno de los pasajes más consoladores de las Escrituras. Ese pasaje promete que: “Dios dispone todas las cosas para el bien.” Pero esa promesa no es para todos. Hay condiciones o requisitos agregados para obtenerla. ¿Cuáles son esos requisitos?

10. A veces nuestras oraciones a Dios no son como debieran ser. Nos faltan las palabras apropiadas. ¿Quién promete ayudarnos cuanto nuestras oraciones no nos salen bien?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Muchos problemas espirituales se resuelven cuando sabes algo de la profundidad, la anchura y la altura del amor de Dios. Piensa en Romanos 8 y Efesios 3:14-21. ¿Qué significa el amor de Dios para ti?
   EJEMPLO DE RESPUESTA: *Romanos 8 me hace ver que nada puede arruinar el amor que Dios me tiene. Me gusta la parte donde dice que el Espíritu nos ayuda. También es bueno saber que Dios obra en todo para el bien. Quiero conocer más del amor de Dios para poder compartirlo con otras personas*.

2. Mientras concluyes este estudio ¿qué rumbo crees que lleva tu vida? ¿Han cambiado tus ideas en cuanto a las cosas espirituales? ¿Crees que eres un hijo amado de Dios? ¿Hay algo más que necesitas para responder al llamado de Dios?

3. Piensa en el significado de tu bautismo, si has sido bautizado por inmersión. ¿Están tus conocimientos sobre el bautismo de acuerdo con las enseñanzas de Pablo en Romanos capítulo 6? Si no te has bautizado según la información de Romanos 6, ¿cuál es tu opinión actual sobre ese tema? ¿Necesitas más ayuda, consejos o instrucción?

4. Pablo asigna considerable importancia a la obra del Espíritu Santo en Romanos capítulos 5 al 8. Haz un resumen de cómo el Espíritu Santo debe ayudar a los creyentes. ¿Te ha ayudado el Espíritu Santo? ¿Cómo?

5. Es en la iglesia que el cristiano alcanza la imagen de Cristo. Pablo dijo que hemos sido hechos a su imagen “entre muchos hermanos” (8:29). La conformidad a la imagen de Cristo también se presenta cuando practicas las disciplinas espirituales como la adoración, oración, estudio bíblico, meditaciones, etc. ¿Al ser miembro de la iglesia, son tus expectativas como las mencionadas en el pasaje que citamos atrás? ¿Qué esperas obtener al practicar las disciplinas espirituales? Toma tu decisión y apúntala. Considera compartir tu decisión con nosotros o con alguien que confías.

6. ¿Qué podemos hacer para ayudarte en tu vida espiritual? Por favor, infórmanos.